



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año V ✧ n°. 32 ✧ 12 de Junio de 2011

Secuencia de Pentecostés

- Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.
- Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.
- Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
- Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.
- Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

Evangelio de este Domingo

«Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo. Recibid el Espíritu Santo»

Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-23

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- *«Paz a vosotros.»*

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- *«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envió yo.»*

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- *«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»*

Contenidos de la Hoja Semanal:

- **Evangelio:** Del Evangelio según san Juan 20, 19 - 23
- **Testimonio:** María MEYER - SEVENICH
- **Magisterio:** C.V.: Gaudium et Spes (GS, 27 -28)
- **Tradición:** San Cirilo de Jerusalén, Obispo y Padre de la Iglesia

María MEYER-SEVENICH

Nació en 1907 de padres católicos alemanes, pero cayó en el comunismo y en el ateísmo. Después de la Segunda guerra mundial se dedicó a la política y fue elegida diputada para la Dieta de la Baja Sajonia.



Dice: El hecho que determinó mi conversión fue más que singular. Mis paseos, casi diarios, me conducían con regularidad a una iglesia de moderno estilo en la que permanecía muy a gusto. Encontraba ahí una paz inédita, un bienestar desconocido, al que me abandonaba sin pensar mucho sobre ello. Creía que se debía simplemente al silencio y tranquilidad del recinto, en el que permanecían silenciosas otras personas. Cuando, después de algunos años, visité nuestras iglesias católicas con la fuerza y entrega de la fe reencontrada, reconocí que aquella paz provenía de la presencia de Jesús Eucaristía, que me había atraído irresistiblemente en los agitados años de mi época marxista...

En 1942 fui detenida por la Gestapo. Fui acusada de alta traición y me preparé a escuchar mi sentencia de muerte, pero eso no ocurrió. Un día, me hallaba sola en mi celda de prisionera sumida en el estudio de un tema científico. De pronto, entendí con súbita claridad: "Dios existe". Unos minutos después: "Jesucristo es Dios". Y finalmente: "La Iglesia católica es la única verdadera". Conservo siempre actual y vivo el recuerdo de mi reacción. No estaba excitada ni conmovida. Había surgido en mi mente la certeza irrefutable sobre estas tres verdades ante las cuales enmudecían todas las dudas y vacilaciones... Medio año después, hice mi confesión general y recibí de nuevo la comunión. A partir de entonces, mi vida ha sido un continuo caminar hacia la Luz. Aun en medio de las miserias y sufrimientos de casi tres años de cautiverio, continuamente en peligro de muerte, en medio de la tremenda prueba de la postguerra, cada vez veía con mayor claridad y aumentaba mi fe.

C.V.II. Gaudium et spes (GS, 27-28).

El respeto a la persona humana

27. Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma de cada uno, sin excepción de nadie, **debe considerar al prójimo como otro yo**, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se desprecupó por completo del pobre Lázaro. En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mi me lo hicisteis. (Mt 25,40).



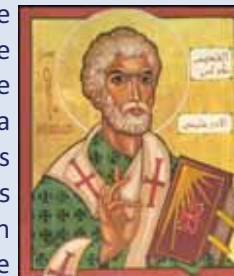
No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones inhumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador.

28. Quienes sienten u obran de modo distinto al nuestro en materia social, política e incluso religiosa, **deben ser también objeto de nuestro respeto y amor**. Cuanto más humana y caritativa sea nuestra comprensión íntima de su manera de sentir, mayor será la facilidad para establecer con ellos el diálogo. Esta caridad y esta benignidad **en modo alguno deben convertirse en indiferencia ante la verdad y el bien**. Más aún, la propia caridad **exige el anuncio a todos los hombres de la verdad saludable. Pero es necesario distinguir entre el error, que siempre debe ser rechazado, y el hombre que yerra**, el cual conserva la dignidad de la persona incluso cuando está desviado por ideas falsas o insuficientes en materia religiosa. Dios es el único juez y escrutador del corazón humano. Por ello, nos prohíbe juzgar la culpabilidad interna de los demás.

La doctrina de Cristo pide también **que perdonemos las injurias**. El precepto del amor se extiende a todos los enemigos. Es el mandamiento de la Nueva Ley: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo". Pero yo os digo: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian y orad por lo que os persiguen y calumnian"» (Mt 5,43-44).

San Cirilo de Jerusalén, Obispo y Padre de la Iglesia (II)

San Cirilo nació hacia 315 cerca de Jerusalén y fue Arzobispo de esa ciudad durante 30 años. Recordaremos de él que era un hombre suave de carácter, que el Concilio de Constantinopla, en 381, le llamó "valiente luchador para defender a la Iglesia de los herejes que niegan las verdades de nuestra religión", que hasta nosotros han llegado las "catequesis", sermones en los que instruía a los recién bautizados sobre los principios y las verdades de la fe, que estos escritos le hicieron merecedor del título de Doctor de la Iglesia, por el Papa León XIII y que murió en Jerusalén en el año 386 a los 72 años.



En estas "catequesis" nos dejó textos sobre el Espíritu Santo tan eruditos como los que transcribimos seguidamente, en los que nos dice cómo es el Espíritu Santo, cómo Jesús nos prometió su gracia y en qué nos convirtió su aliento:

«... ¿Y por qué ha dado el nombre de agua a la gracia del Espíritu? Porque todas las cosas son de agua, las plantas, los animales; porque desde los cielos descende el agua y siempre cae del mismo modo, aunque son multiformes los efectos que produce. (...) No cambia su forma de ser, sino que se acomoda a la forma de sus recipientes (...). Así el Espíritu Santo, siendo uno, distribuye la gracia «a cada uno en particular según su voluntad (1 Cor 12,11)». Pues no hay otro Paráclito que no sea el Espíritu Santo, prometido por Jesús a los Apóstoles: «Y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad (...) (Jn 14,16-17)». (...) «Cuando él venga, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa (...). (Jn 16,12-15)».

«... Ascendió, pues, Jesús a los cielos y cumplió su promesa. «Al llegar el día de Pentecostés (Hech 2,2)», aquí, en esta ciudad de Jerusalén, estando reunidos, llegó del cielo el Paráclito: custodio y santificador de la Iglesia, rector de las almas, guía de los arrojados a las olas y a la tempestad, luz de los perdidos, árbitro de los que combaten y corona de los vencedores. Y... «De repente vino del cielo un ruido como de una ráfaga de viento impetuoso (Hech 2,2)» y «llenó toda la casa en la que se encontraban (Hech 2,2)». «Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo (Hech 2,3)». «Y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse (Hech 2,4)». (...). Unos los contemplaron perplejos, «Otros se burlaban diciendo: "¡Están bebidos!" (Hech 2,13)». Pero, éstos, aunque en plan de burla, decían la verdad, pues, en realidad, se trataba de un vino verdaderamente nuevo: la gracia de la nueva Alianza».